



3 de Noviembre de 2.012

Monte Faro de Luz [Valencia de Alcántara (Cáceres)]



Pequeños míos, hijos míos, paz tenzáis en vuestros corazones y luz, de mi Luz, en vuestras almas.

Gracias, pequeños, por venir a mi llamada. Gracias, hijos míos, por reconocer que María es vuestra Madre. Gracias, mis hijos, que sois la luz del mundo. Yo soy Luz de los hombres, Luz de todo lo que se ve y lo que no se ve. Faro de Luz me llaman, Faro de Luz soy y quiero, hijos míos, que vosotros llevéis la Luz de mi Corazón a todos vuestros hijos, amigos y al mundo.

Meditad, hijos míos, este mes el Libro de la Sabiduría.

El mundo se resquebraja, hijos míos, porque los hombres han dejado de rezar y pedir a su Dios por la salvación del mundo. Vosotros tenéis que caminar hoy, más que nunca, para llevar al mundo el Evangelio de mi Hijo.

Tiempos difíciles vienen a la tierra, hijos míos. Pero Yo os digo que si oráis de verdad y os claváis de rodillas a pedir clemencia a mi Dios, vuestro Dios, el mundo, hijos míos, se salvará parte de él.

Quereos, hijos míos, no tenzáis malas obras los unos con los otros. Sed buenos y humildes. Cerrad la boca, hijos míos, cuando vienen malos pensamientos y malos dichos para el hermano que está a vuestro lado, marido, esposa o hijos.

Me gusta, hijos míos, que hagáis estos pequeños sacrificios para la salvación del hombre.
(En estos momentos llueve muchísimo)

Yo soy Luz, soy Faro para todos. Ahora, hijos míos, vosotros tenéis que buscar a mi Hijo de Amor y que, como tantas veces os he dicho, hagáis un Sagrario en vuestras almas para que more la Trinidad. En Ella estoy Yo también. Amad mucho a vuestro Dios, hijos míos, buscad su Rostro, buscadlo. Sagrario, hijos míos, es lo que os digo: Sagrario, Sagrario, Sagrario. Allí donde está mi Hijo de Amor, El que no falla, hijos míos, la Verdad, la Vida, la Fortaleza, el Misterio Divino que no esconde nada, hijos míos, que os da su Corazón para la salvación de vuestras almas.

Pequeños míos, ¡qué feliz estoy hoy porque habéis venido de lejos!, mis hijos de mi tierra en la que Yo un día me aparecí a mis niños en Fátima. Y estoy con todos vosotros porque sois también rayo y luz del mundo.

Ahora, hijos míos, tenéis que trabajar por estas Obras, estas Apariciones que Yo hago en el mundo entero, tenéis que levantarlas para que el mundo venga a postrarse de rodillas a su Dios, para que tengan Vida y sean amorosos los unos con los otros. No tengáis miedo al mundo, hijos míos, no tengáis miedo cuando viene a quitaros la vida de una manera u otra. Si vosotros queréis consuelo y auxilio, mi Hijo y mi Corazón estaremos con vosotros y nada os hará daño. El cuerpo os quitarán pero el alma... el alma, irá a las Moradas Celestiales que mi Dios Creador, vuestro Dios Creador, hizo para que un día vosotros tengáis Vida allá en el Cielo, en la Mesa de mi Dios, vuestro Dios.

Yo curo, hijos míos. Llevad agua del arroyo, daos en las enfermedades, no la bebáis, hijos míos, pero llevadla para la curación del cuerpo y del alma.

Yo estoy aquí, hijos míos, Yo he venido aquí para hacer este sitio grande, para que los hombres vengan a adorar a mi Hijo y a amarme a Mí. Yo soy vuestra Madre de la Paz, Paz traigo en el mundo, hijos míos, Paz doy. Y Yo quiero estar siempre con todos mis hijos que me piden ayuda. Venid a Mí a pedirme, hijos míos. Yo, con mi Manto, os arropo a todos y os tengo en Mi Corazón. No dejéis, hijos míos, de rezarme el Ave María día y noche, porque Yo estaré con todos vosotros. Sí, hijos míos.

También os digo, hijos míos, mis pequeños, haced, hijos míos...

Sí, ya te lo dije, hijo mío, en Fátima lo dije también a estos hijos míos, algunos de ellos, que

hagáis, hijos míos, un Estandarte con lo que Yo quiero y me presento aquí: soy Faro de Luz y Luz doy al mundo, el que viene a la Luz se irá con Mi Luz. Hijos míos, hacedlo porque pronto os iré diciendo más cosas que tenéis que hacer. Ahora reuníos como os dije ya para sacar conclusiones de Faro de Luz.

Amaos, amaos y quereos, hijos míos. Mi Corazón os lo entrego a todos vosotros. No os olvidéis de hacer el silencio, los ayunos: lunes, miércoles y viernes, todos aquellos que estéis sanos, hijos míos... el Vía Crucis, Confesión; Sagrario, Sagrario, Sagrario.

Id en paz, hijos míos. Todos aquellos que habéis venido de lejos, Mi Corazón va con vosotros. Sabed que vuestra Madre del Cielo y de la tierra está aquí esperándoos para que me pidáis aquello que vosotros traéis en vuestros corazones. Hijos míos, ¿qué os va a dar una Madre sino lo mejor? Pues Yo soy Madre de todos, de aquellos que no la quieren, esa Madre que viene a dar Su Corazón, y de aquellos que La quieren. Pero mirad, como mi Hijo dijo un día en el Evangelio: “amad a aquellos que os odian, que no os quieren, que os maltratan”. Yo también os lo digo en Faro de Luz: “amaos y amad a aquellos que no os aman”. Id en paz, hijos míos.

Y ahora, hijos míos, la bendición de mi Dios Padre Creador, vuestro Dios Padre Creador, mi Hijo de Amor Salvador, El Espíritu Santo, mi Esposo Santificador y Yo vuestra Madre Miriam, Corazón de María, Faro de Luz, Faro de Luz, Faro de Luz.

Hijos míos, le he dado a mi hijo una voz fuerte porque esos "cacharritos" como vosotros decís en la tierra... ¡no ha podido ser! y mi hijo ha alzado la voz para que todos, hijos míos, oigáis mi Mensaje de Amor. *(Nuestra Madre se refiere al micrófono que se usa durante el mensaje y que hoy, debido a la lluvia, se estropeó y dejó de funcionar).*

Id por los caminos, hijos míos, llevando el Evangelio de mi Hijo y perdonad a todos aquellos que no os aman ni os quieren.

Adiós hijos míos, adiós pequeños, adiós.

Mira, hijo mío, ¡cuántos Ángeles! Miles de Ángeles están Connigo y los Ángeles de cada uno de vosotros os están tocando vuestros corazones. Pequeño, hazte pequeño, hazte

humilde, busca la humildad. Pequeño, no busques vanaglorias, busca el Amor de mi Hijo, busca la perfección. Retírate, hijo mío, de aquellos que te quieren herir y dañar el alma, pide por ellos, pide por ellos.

Pequeño, sí, escribe un nombre en el Libro de Oro del Cielo: Amalia. Pequeña, ¡qué sorpresa!, pequeña, ¡tantas veces ha llorado en este prado por los pobres pecadores!

Adiós hijo, adiós...

Ntra. Madre en Faro de Luz.